

La celestial Grandiosa de mi Padre, esa iluminando en cada uno de vosotros esa lámpara eterna de vuestra propia fe, porque es a Ella de cierto y en Verdad, a la que debéis todo ese ciclo de concepciones y vibraciones que se ha manifestado a lo largo y a través de vuestra existencia. Siguiendo vosotros pedís por vez primera, la ayuda de ese Padre en vuestras luchas, es cuando empieza a germinar el embrión de vuestra propia fe, de esa pequeña semilla que ya traéis sembrada en vuestra alma y que ahogada y talentada por el espíritu material, que sois disfrutando cuando sois pequeños, empieza a dar ese fruto breve al principio, cuando en sus límites, hacia medida que transcurre el tiempo para vosotros, ese pequeño embrión, va creciendo del fuertemente y en la medida que el esfuerzo de los que cuidáis de él, lo propician. Ello es lo que miras que alguna creencia o la misma fe que lleváis, es la que vuestros mayores os transmiten y que seguís por tradición, como una prolongación de las creencias que abrigaron vuestros padres, mas de cierto y en verdad, ellas sólo hicieron germinar lo que vosotros traéis ya consigo, pues en mayor o menor proporción, de acuerdo con la evolución de cada uno, el espíritu recuerda parte de ese origen y en ese origen preponderantemente, la figura egregia de mi Padre se manifiesta en esencia de vida, de amor y de cuanto a naturaleza le concierne; es así que a través de vuestro medio circundante, sois tomando el camino que se os va marcando pero siempre con una sola meta: el reencontró con mi Padre, Dios y Señor. En ese largo transcurrir de vuestra vida, como en los instantes fugaces en que a veces se reduce vuestra existencia terrenal, vais buscando siempre por doquier, lo que ya traéis dentro de vosotros mismos, el verdadero sentido de vuestra existencia, el único y supremo don de la vida, cuyo origen está en la esencia misma de mi Padre y en el mágico fluido de su Divinidad; por ello también sois hechos a su imagen y semejanza, hechos de amor, vividos en su propia fecundidad puesto que os desarrolláis como el resto de las criaturas vivientes para cumplir un ciclo, el ciclo que marca el tiempo que se os entrega para vuestra propia evolución, para que entrelacéis vuestro avance cronológico con vuestro desarrollo espiritual y os sea dado el conscientizaros de la fragilidad de vuestros cuerpos, en contraposición de lo eterno de vuestra esencia y de acuerdo con ello, vais aprovechando cada lapso en una progenie constante evolutiva, que os acerque cada vez más a vuestro inicio, a la pureza conque habéis nacido, a la perfección conque fuisteis creados para que, después de haber servido y cumplido con el mandato de vuestro Creador, podáis ser dignos de arribar a su consejo, de erigiros en una más de sus blancas ovejas y a sus Plantas Divinas sepáis entonar el mejor himno de alabanza, el del amor a su propio Creador.

BELEN

La entrelia del alba, el lucero más hermoso del firmamento, palidece de insignificancia ante la hermosura de la Reina de los Cielos, la belleza que le dio la humildad y la ternura conque os da cobijo en su corazón.

BELEN